

UN ALTAR TUS MANOS

Autor: GONZALO ACOSTA TITO

Paró de llover,

el peso de la mariposa levanta su vuelo

y el pájaro entona su gracia.

Unos rostros contemplan y envejecen

en el temblor de sus manos,

en lo ido

lo pasajero olvida su tiempo

es la lluvia que vuelve a caer sobre un paraguas.

Llueve,

y el templo es silencio

y alguna sombra:

no hay abismo más grande

que la claridad de la tarde

allí donde la luminosidad se torna sombra,

un altar tus manos

que guardaron los pies estables del desierto a la lluvia

e intentaron dar solidez a lo pasajero

en el día de los dos.

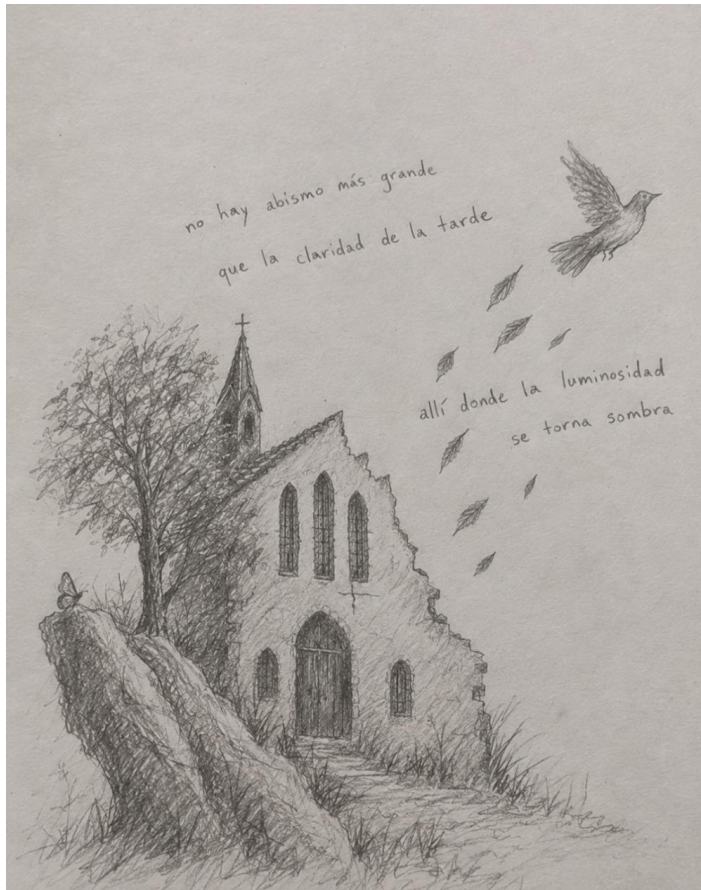


Ilustración: Tatiana Areguatti Rivero